

Evaluación de aprendizajes en estudiantes de nivel superior frente a la contingencia por Covid-19

Iván René Domínguez Espinoza



Liderazgo motivacional con estudiantes
de diferentes instituciones de educación superior.

Fuente: cortesía de Iván René Domínguez E.

Domínguez Espinoza, I.R. (2022). Evaluación de aprendizajes en estudiantes de nivel superior frente a la contingencia por COVID-19. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos, A. C. Ríos Castillo y T. de J. García Cortés (coords.), *Desarrollo profesional docente: la evaluación de los aprendizajes escolares durante y después de la pandemia* [col. Textos del Posgrado n. 7] (pp. 179-191). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

Los retos que enfrentan estudiantes y docentes ante la COVID-19 representan obstáculos que se reflejan en las competencias profesionales que se alcanzan al finalizar un ciclo académico. Para las instituciones de educación superior (IES) no es un aspecto ajeno, pues los contextos en los que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje involucran varios elementos. En el presente artículo se abordan algunas perspectivas, organizadas de acuerdo al análisis de varios autores sobre el tema de evaluación de los aprendizajes escolares, especialmente durante la contingencia sanitaria, con un enfoque andragógico. Las bases teóricas permiten analizar enfoques relevantes, al tiempo que dan sustento a los resultados y discusión que se presentan. Los apartados que integran esta reflexión se dividen en dos áreas, en la primera se abordan elementos de la evaluación integral para estudiantes de nivel superior, así como los momentos de aplicarla y diferenciar el concepto de *calificar*; en la segunda parte se revisan algunos aspectos externos que influyen en dicha evaluación, como el apoyo de familiares o tutores de estudiantes, así como personal directivo de las IES, la virtualidad, el uso efectivo de la tecnología y otros temas relacionados con la globalización. La presente investigación pretende que se logre un análisis holístico del proceso de evaluación integral para estudiantes de nivel superior, con base en el trabajo desarrollado en ambientes virtuales, a través de plataformas académicas y diferentes contextos.

Inicio del confinamiento

El año 2020 será recordado por los acontecimientos que cambiaron los estilos de vida a partir de la pandemia que enfrentó el mundo entero a causa de la COVID-19. En el ámbito educativo no ha sido tarea fácil atender las necesidades y enfrentar los retos para poder alcanzar las competencias previstas en los planes y programas de estudio. Para las instituciones de educación superior (IES) esos obstáculos presentan ciertas particularidades, ya que gran parte de los estudiantes son personas mayores de edad, que toman decisiones y –en frecuentes ocasiones– los limita a continuar con sus estudios profesionales, ante la disyuntiva de apoyar en los gastos familiares, atender las exigencias académicas propias de la carrera elegida, contar con los recursos necesarios para participar en las clases virtuales, entre otras.

Sin embargo, ante los retos y desafíos que el mundo ha enfrentado por la COVID-19, se tiene claro que la calificación no es sinónimo de evaluación. Varios estudiantes de diferentes niveles escolares se preocupan más por cumplir que por aprender y solo entregan las actividades solicitadas por sus docentes, sin comprender los fundamentos teóricos y los alcances de su aplicación práctica. Díez y Gajardo (2020) confirman que la crisis del coronavirus ha permitido cambiar radicalmente ese vínculo tradicional entre la evaluación y la calificación, en el que aprobar seguía teniendo más peso que aprender.

En el presente artículo se integran varias investigaciones recientes relacionadas con el tema. Los trabajos citados permiten brindar una visión holística de los alcances y consecuencias que han vivido varios estudiantes, especialmente de nivel superior. Así mismo se incluyen algunos temas controversiales con base en la revisión teórica. Los aspectos analizados no son limitativos de las IES tanto de escuelas públicas y privadas, sino que brindan una perspectiva del tema de estudio principal, con apoyo de las experiencias, reflexiones e investigaciones educativas que se han integrado en este trabajo.

Una de las situaciones que han llamado la atención ante esta nueva realidad en que la mayoría de las asignaturas de nivel superior se han desarrollado de manera virtual o híbrida en el mejor de los casos, es cómo se evaluarán los aprendizajes, ya que se han hecho aún más latentes las desigualdades, desde quienes tienen el equipo y el acceso para el ingreso a las plataformas, así como el uso de otros medios digitales, hasta quienes no cuentan con dispositivos electrónicos e internet en sus hogares, situación que preocupa, dado que se corre el riesgo de que queden rezagados con respecto a los otros alumnos (Araiza, 2021). En efecto, una de las limitaciones es el contenido que se pretende evaluar, según las condiciones de vulnerabilidad en las que viven varias familias de estudiantes de las IES, que no cuentan con recursos básicos para que cumplan con las actividades solicitadas. Además de los medios de comunicación, las plataformas educativas representan otro desafío, pues aún hay estudiantes, docentes y personal administrativo que requieren de asistencia técnica para lograr un mayor aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

La principal problemática a abordar en este trabajo es analizar la objetividad que representa la evaluación de aprendizajes en estudiantes universitarios, tanto de escuelas públicas como privadas. Es por ello que se analizarán algunos temas que influyen en los resultados de las evaluaciones de aprendizajes de estudiantes de nivel superior, enmarcados en tres grandes dimensiones: aspectos familiares, académicos y contextuales. Según lo anterior, más allá de priorizar la evaluación como parte final de la estrategia, se debe profundizar en todo lo necesario para adecuarse al contexto en un corto periodo de tiempo (Portillo et al., 2020).

Por eso, “es necesario plantear la evaluación en todas sus dimensiones, desde un prisma que la sitúa como elemento medular de los procesos de aprendizaje orientados al desarrollo competencial” (Mateo y Vlachopoulos, citados en Moreno y Molins, 2020, p. 11). Además, la evaluación integral conlleva aspectos multivariados en la formación académica de los estudiantes de las IES. Se requiere construir sinergia educativa, tomando en cuenta las distintas situaciones personales, colectivas e institucionales de los actores que intervienen en los procesos de formación académica, así como fomentar los momentos de colaboración que puedan darse para intercambiar información, compartir ideas y recursos, planificar e implementar en común, consensuar

un proyecto educativo, entre otros aspectos. En esto subyace la importancia fundamental del tema planteado en el presente estudio.

Adicionalmente, Moreno y Molins (2020) afirman que más bien se debiera situar la atención en cómo tienen que ser las tareas escolares y la evaluación formativa si se quiere que todos los estudiantes universitarios aprendan. También podrían considerarse los diferentes estilos de aprendizaje para alcanzar las competencias previstas en los programas de estudios, para lograr mayores aprendizajes significativos. En dichas actividades y evaluaciones se procura que sean estimulantes y retadoras, pero a la vez, tener sentido y una aplicación práctica en su contexto, a fin de lograr un pleno dominio de las competencias previstas. El conocimiento actual sobre este tema permitirá tomar decisiones sobre las estrategias de enseñanza y aprendizaje más adecuadas, al considerar los diferentes contextos de estudiantes, docentes, directivos, y los recursos disponibles de las IES.

Por otro lado, algunos centros educativos se han adaptado a las nuevas circunstancias de forma positiva y los docentes se han sentido cada vez menos inseguros. La mayoría del profesorado ha utilizado una evaluación formativa a la hora de calificar (Fuentes et al., 2021). A pesar de la inseguridad que enfrentan algunos docentes ante las circunstancias de confinamiento, una cantidad considerable solo usa la evaluación formativa para calificar. Podrían considerarse varias estrategias de evaluación y los distintos momentos de aplicarla, al integrar una valoración diagnóstica al inicio del periodo, formativa para verificar las evidencias presentadas por los estudiantes durante el proceso andragógico, y sumativa al concluir cada tema o unidad.

Por ello, resulta relevante preguntarnos: ¿Cuál ha sido la efectividad de las clases virtuales a nivel superior? ¿Cuáles han sido los mayores obstáculos a enfrentar por parte de todos los actores que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las IES? ¿Qué estrategias han resultado más efectivas de implementar? ¿Cómo podría lograrse una mayor integración entre docentes y estudiantes universitarios, a pesar de la distancia física que los separa? ¿Cuáles son las expectativas hacia el futuro en la educación superior? Estas y otras interrogantes podrían plantearse a lo largo de esta investigación, o bien, llegar a significar la base de futuros estudios.

Es importante destacar que para alcanzar aprendizajes significativos se requiere del compromiso y la participación de estudiantes, docentes, directivos de las IES y de otras partes interesadas, que permitan el progreso y desarrollo de la sociedad. La crisis sanitaria ha demostrado la importancia de la planificación de contingencias y la gestión de riesgos, así como los beneficios de respaldar las formas de educación innovadora y la necesidad de flexibilizar la evaluación del aprendizaje y los procesos académicos (Santuario, 2020). Así mismo resulta importante considerar los mecanismos innovadores de evaluación de aprendizajes significativos, al desarrollar soluciones creativas

y eficaces para mejorar el aprendizaje de estudiantes universitarios y aprovechar de la mejor manera los medios digitales disponibles.

Conceptualización del entorno académico

Para integrar la presente investigación se procedió a analizar referencias de estudios actualizados, con una antigüedad no mayor a cinco años, a través de fuentes académicas formales, en repositorios, revistas reconocidas, y a integrar conocimientos y experiencias personales que dieran sustento a las afirmaciones y resultados presentados. Además, se incluyeron documentos con enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos. Algunas preguntas de investigación planteadas previamente han sido estudiadas por diferentes autores, con base en sus investigaciones se enuncian en la sección de resultados varias propuestas prácticas, a fin de lograr aprendizajes más significativos en los estudiantes de las IES.

Es importante considerar el apoyo recibido por docentes, familiares directos y personal directivo que fomente la enseñanza a distancia. Así mismo se destaca la relevancia de la participación de los actores que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Tal como lo afirman Portillo et al. (2020), se hace una valoración del soporte recibido por docentes, padres e instituciones, y sobre la experiencia de enseñanza remota de emergencia.

En este orden de ideas, el entorno actual ha provocado cambios radicales en cuanto a la forma de enseñar, aprender y transmitir el conocimiento, así como la forma de evaluar estos últimos. Ante la pandemia debemos adecuar la pedagogía y andragogía (según corresponda) hacia el logro de las competencias, tomando en cuenta los recursos disponibles, los aprendizajes previos y las metas académicas que deseamos alcanzar. Moreno y Molins (2020) aseguran que la concepción del aprendizaje permanente y el cambio de paradigma educativo provocan modificaciones en las formas de comprender la enseñanza, la docencia y –especialmente– los postulados alrededor de la evaluación. En el caso de los estudiantes de nivel superior, la andragogía juega un papel fundamental para adecuar las estrategias de enseñanza y aprendizaje idóneas al perfil de cada participante.

A continuación se presentan algunos resultados de varios estudiosos del tema, así como la discusión de los datos, y finalmente se integran las conclusiones correspondientes.

Retos académicos ante el confinamiento

Elementos de la evaluación

Evaluar no es calificar

Lo que no se mide, no se mejora. “La evaluación es uno de los aspectos clave en todo proceso educativo” (Blázquez et al., citados en Fuentes et al., 2021, p. 507). En este sentido se destacan los siguientes elementos:

- La importancia de adaptar el proceso de evaluación con el objetivo prioritario de que los estudiantes no pierdan el curso y puedan continuar avanzando en su formación.
- Tener en cuenta las circunstancias de los estudiantes más vulnerables.
- Dar prioridad a una forma de evaluación de los aprendizajes que sea continua y tenga un carácter diagnóstico y formativo.
- Utilizar la evaluación para planificar medidas de refuerzo y programas oportunos para el siguiente curso escolar.

Respecto al estudio que realizaron Díez y Gajardo (2020) sobre el desarrollo y proceso de evaluación durante el confinamiento, 67.3% de los estudiantes universitarios declara que prefieren dedicar tiempo a la recuperación, el repaso y el refuerzo de contenidos pasados, aunque 27% desea avanzar en el temario. El 4.8% restante sugiere centrarse en procesos de acompañamiento emocional o adecuar el enfoque de acuerdo con cada asignatura. A pesar de representar un bajo porcentaje de estudiantes encuestados, quienes expresan la necesidad de contar con un apoyo socioemocional, muy probablemente sea mayor, pero no lo expresan debido a diferentes circunstancias.

Ante esta pandemia se han elevado los casos de estrés escolar y sus repercusiones llegan a representar padecimientos crónicos (Villegas et al., 2020; Castillo y Sued, 2021). Esta situación no asegura que los estudiantes hayan alcanzado las competencias previstas en los planes y programas de estudio. Sin embargo, 76% no están de acuerdo en realizar exámenes de la forma tradicional, ya que consideran que no sería la manera justa y equitativa, pues si se pretende evaluar el conocimiento y competencias alcanzadas, no es lo mismo que calificar las actividades solicitadas por sus docentes, por lo que pierde objetividad la evaluación.

Asimismo, existe una discusión acerca de las decisiones a tomar para evaluar el aprendizaje objetivamente (Santuario, 2020). Al cierre del ciclo escolar 2020 y el confinamiento mundial, existió confusión entre algunos directivos de IES para aplicar o no exámenes finales y para decidir el método de selección para estudiantes de nuevo ingreso. En México, el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL) brindó alternativas para aplicar exámenes de admisión presencial o virtual de manera objetiva y eficiente.

La crítica a la evaluación tradicional es que esta se caracteriza por ser sumativa, es decir, que solo mide resultados, muchas veces a través de exámenes únicamente. Este modelo evaluativo no pondera un aprendizaje significativo, sino solamente la memorización de contenidos. La evaluación diferente a un examen tipo cuestionario es necesaria, o bien, implementar algún otro instrumento o estrategia que sea objetiva, clara y efectiva para estudiantes y docentes; sin embargo, “el examen tradicional ha dejado de

ser la primera opción para evaluar a los estudiantes” (Casanova, citado en Cárdenas y Luna, 2020, p. 400).

A pesar de los avances tecnológicos y la evolución en las prácticas escolares, se considera subjetivo evaluar el aprendizaje de los estudiantes solo con un examen, pues el resultado numérico no es suficiente para garantizar el nivel de competencia alcanzado. La evaluación diversificada permite medir aprendizajes y promover capacidades en el uso de recursos y herramientas variadas. Una evaluación continua, y no centrada en uno o varios exámenes, es la mejor forma de evaluar a distancia.

Evaluación formativa versus evaluación integral

Al profundizar en la investigación de Fuentes et al. (2021), un análisis didáctico muestra que dan más importancia a los procesos de evaluación formativa y continua que a la evaluación sumativa y final, aunque no diferencian claramente entre evaluación y calificación. Una evaluación más objetiva podría ser continua y se deberían diferenciar las evaluaciones de las calificaciones de estudiantes. Los enfoques han cambiado respecto al sentido de la evaluación para el aprendizaje y la evaluación del aprendizaje. Los docentes podrían poner mayor atención al respecto a fin de estimular a los estudiantes a alcanzar el mayor nivel de aprovechamiento académico. Los métodos de evaluación más efectivos se refieren a la autoevaluación (del mismo estudiante), coevaluación (entre estudiantes) y heteroevaluación (del docente a sus estudiantes), y permiten una mayor objetividad y participación activa de los alumnos.

En el estudio realizado por Díez y Gajardo (2020), apoyan un modelo de evaluación continua, formativa e integradora, con la intención de no perjudicar al alumnado que no disponía de dispositivos digitales o conexión a internet en casa. Un gran porcentaje de estudiantes estuvo de acuerdo en que se tomaran en cuenta únicamente las notas obtenidas en los dos primeros trimestres presenciales en el 2019, en los cuales el proceso de enseñanza y aprendizaje se desarrolló de forma habitual, para evitar perjudicar a estudiantes en situación vulnerable. En varios casos, los estudiantes presentan limitaciones de disponibilidad de algún dispositivo electrónico para fines académicos o conectividad a internet, por lo que se podrían considerar esas condiciones antes de tomar decisiones en el cierre del ciclo escolar.

En términos generales el concepto de evaluación puede ser definido, según Casanova (citado en Cárdenas y Luna, 2020, p. 395), como “proceso de obtención sistemática de datos que ofrece información continua acerca del modo en que se produce la enseñanza y el aprendizaje”. La evaluación es el proceso de obtener información acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje. La objetividad de la evaluación es fundamental para alcanzar el éxito académico y las competencias previstas en los planes de estudio.

Aspectos externos que influyen en la evaluación

En relación al estudio desarrollado por Díez y Gajardo (2020), se considera un grave error continuar con las actividades académicas sin tomar en cuenta la situación psicoemocional y socioeducativa de los involucrados en los procesos de formación académica, tanto docentes como estudiantes. Así mismo, las consecuencias que sufrieron en varios hogares ante la pandemia fueron devastadoras; en unos casos hubo pérdida de alguno de sus miembros y estos eran el pilar económico que los sostenía, lo que generó abandono de los estudios con la finalidad de buscar un trabajo para cubrir el sustento.

Respecto al estudio de Portillo et al. (2020), en la categoría de evaluación y apoyo recibido, se realizó una valoración de los padres de familia y las instituciones. El apoyo que percibieron los docentes encuestados, por parte de las familias, fue adecuado. En ese mismo grupo de docentes, más de la mitad consideró que el soporte institucional fue entre bueno y excelente. Existen opiniones encontradas respecto al apoyo recibido tanto de las familias de estudiantes como de las autoridades directivas, pero es digno destacar las opciones de capacitación para docentes a través de diferentes medios y en forma gratuita. En este sentido, la colaboración de las familias en la educación universitaria es variada. El profesorado de las IES tiene que mostrar actitudes abiertas y flexibles frente a las tareas escolares, integrando la realidad del entorno y delimitando un marco adecuado de relaciones de colaboración con las familias. En relación a este contexto, los docentes deberían mostrar apertura hacia las familias de sus estudiantes por apoyarlos, ya que los contextos son muy diferentes en cada entorno. Las prácticas académicas se han desarrollado con los recursos disponibles de cada estudiante, por lo que se requiere apelar al criterio del docente (Moreno y Molins, 2020).

Por otro lado, Portillo et al. (2020) señalan que se ha presentado un incremento de tiempo en la dedicación y dificultades para la recepción y evaluación de las actividades escolares tanto en docentes como estudiantes. Ante este panorama, los docentes comentan que han recibido apoyo institucional y los estudiantes confirman tener un gran respaldo familiar de padres o tutores (tanto de nivel medio superior y superior). En este mismo sentido, el personal docente y estudiantes de IES confirman que el equipo más utilizado durante la pandemia ha sido la computadora o *laptop* y otros dispositivos como el teléfono inteligente y la *tablet*, por mencionar algunos. En definitiva, quienes intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje han tenido que adaptarse a esta nueva realidad académica.

Las tareas escolares en ambientes virtuales

Por su parte, Díez y Gajardo (2020) aseguran que respecto a las tareas y actividades desarrolladas durante el confinamiento, 65.4% de los encuestados afirma que están de acuerdo con realizarlas, 27% señala que se deberían tener en cuenta las actividades para hacer una media con otros periodos y

solo 7% piensa innecesario calificar las actividades que se hacen durante el confinamiento. Como se puede apreciar, más de la mitad de los encuestados desea que sean tomadas en cuenta sus evidencias para integrar su calificación final y un mínimo porcentaje opina que son innecesarios los esfuerzos para realizar actividades académicas ante esta pandemia. En el último trimestre del ciclo escolar 2019-2020 se presentaron opiniones encontradas, tanto de estudiantes, docentes y personal directivo, respecto a las decisiones que se debían tomar para poder evaluar objetivamente ese periodo. En el 2021, tanto las autoridades educativas, docentes y estudiantes implementan acciones para apoyar la evaluación integral de manera objetiva en cada institución.

Por otro lado, Portillo et al. (2020) consideran que, ante la modalidad virtual, casi la mitad de los docentes encuestados opina que las mayores dificultades se presentaron para poder recibir y evaluar las actividades solicitadas; poco más de la tercera parte de encuestados comenta que los retos se presentaron al tratar de explicar los contenidos y aclarar dudas, y el resto consideró que las dificultades fueron relacionadas con la planeación y adaptación de contenidos académicos. La falta de dominio de las TIC afectó a un gran porcentaje de docentes para adaptarse a las condiciones de virtualidad y en algunos casos su remuneración salarial se vio afectada. Durante el 2021 se desarrollaron cursos de actualización docente, formación profesional y sitios oficiales de apoyo a estudiantes en la mayoría de las IES, a fin de lograr una mayor adaptación de los procesos académicos.

Al profundizar en la investigación realizada por Araiza (2021), se demuestra que existen varios tipos de actividades a través de las cuales pueden evaluarse las competencias alcanzadas por los estudiantes, como son debates en foros, e-portafolios, mapas mentales, infografías, estudio de casos, escenarios y juegos de roles, videoconferencias, evaluaciones y cuestionarios en línea. El problema es el acceso a dichas plataformas educativas, los dispositivos electrónicos adecuados, la conectividad y asistencia oportuna a los usuarios.

Uso de las TIC y la evaluación del aprendizaje en ambientes virtuales

Es posible observar que la evaluación realizada por el estudiantado difiere en algunos aspectos. Por un lado, el alumnado de bachillerato considera que la evaluación en ambientes virtuales es negativa, con frecuencias que superan el 60% de la distribución en casi todos los elementos evaluados (Portillo et al., 2020). En ese mismo estudio se integran opiniones de estudiantes universitarios, quienes piensan de manera distinta, al destacar las bondades que representa el uso de plataformas académicas, pero la cantidad de actividades y tareas escolares solicitadas por el profesorado de las IES durante la emergencia sanitaria representa el aspecto peor evaluado.

Las propuestas de evaluación para cursos virtuales contemplan, en un primer momento, la definición de los objetivos de la evaluación, los contenidos que serán motivo de valoración o las destrezas que deberán ser mostradas

por los estudiantes. En segunda instancia, la selección de las actividades que arrojarán la información necesaria para la evaluación, entre ellas se sugiere: debates en foros, e-portafolios, mapas mentales, infografías, estudio de casos, escenarios y juegos de roles, videoconferencias, evaluaciones y cuestionarios en línea (Sandoval, citado en Araiza, 2021). Entonces, podría afirmarse que los instrumentos de evaluación académica son variados y pueden utilizar distintas herramientas tecnológicas para demostrar el nivel de competencia alcanzado por los estudiantes. Los encuestados expresan la necesidad de contextualizar, ludificar y digitalizar los contenidos para todos los niveles educativos.

De acuerdo con Araiza (2021), varios estudiantes indican que por parte de los docentes existen pocas o nulas explicaciones y falta de retroalimentación, aunado a instrucciones confusas, actividades excesivas e incongruentes, además señalan desconocimiento de métodos, técnicas y herramientas de enseñanza virtual, así como de los métodos, técnicas e instrumentos de evaluación correspondientes, también la falta de capacitación docente para el uso de las tecnologías, por lo que podría brindarse un mayor entrenamiento y asistencia técnica tanto a docentes como a estudiantes, a fin de tener un mejor desempeño en las actividades en ambientes virtuales.

Es necesario conocer el éxito de las estrategias diseñadas para evaluar y retroalimentar los aprendizajes de los estudiantes desde el enfoque del uso de plataformas educativas y herramientas digitales. La evaluación con el uso de la tecnología fue percibida de forma favorable; los estudiantes de IES percibieron que existió coherencia entre lo que se enseñó a lo largo del curso y lo que finalmente se evaluó. El área de oportunidad para esta dimensión se ubica en el uso insuficiente de los foros de discusión como medio para hacer una estimación del conocimiento asimilado (George, 2021). La efectividad de las estrategias académicas desarrolladas tendrá como resultado un destacado nivel de aprendizaje de los estudiantes, con base en las TIC implementadas. Sin embargo, se observa que algunos docentes de IES siguen utilizando en el escenario virtual los mismos materiales que usaban en las clases presenciales.

Varios profesores tienen un dominio aceptable de las TIC, sin embargo, no se dan cuenta de que algunos de los estudiantes quizás no cuentan con ese mismo nivel de competencia. Se podrían alcanzar mejores resultados en el proceso de enseñanza-aprendizaje al desarrollar una variada gama de exámenes, cuestionarios, ensayos, portafolio de evidencia, listas de cotejo, escalas estimativas y rúbricas, para explicar los métodos de evaluación que se aplicarán y que existan asesorías oportunas a los estudiantes en situación vulnerable (Araiza, 2021).

De acuerdo con George (2021), algunos estudios han evidenciado que la incorporación de las tecnologías ha mejorado y agilizado el proceso de evaluación de los estudiantes. El uso de la tecnología ha permitido contar con procesos de evaluación más eficientes. Algunas plataformas como *Meet*,

Classroom, Teams, Moodle, entre otras, permiten desarrollar evaluaciones más eficientes, que reducen el tiempo que emplean los docentes en calificar y retroalimentar, así como el riesgo de errores.

Desafíos de la globalización

De acuerdo con la opinión de Díez y Gajardo (2020), las personas encuestadas en el tercer trimestre del ciclo escolar 2019-2020 comentan lo siguiente:

- 87% está completamente de acuerdo con el diseño de planes de recuperación y adaptación del currículo.
- 80% está completamente de acuerdo con comenzar el próximo curso con actividades que aborden emocional y pedagógicamente la situación vivida los primeros días, antes de avanzar en los contenidos.
- 81% está completamente de acuerdo con aumentar las plantillas docentes y disminuir el número de estudiantes por aula.

Al analizar estos datos, la gran mayoría de los encuestados sugieren que haya un periodo de recuperación académico, en el que se atiendan aspectos socioemocionales de estudiantes al iniciar el siguiente ciclo escolar y –finalmente– que se amplíe el personal docente y la atención que tiene por número de estudiantes en cada aula. De acuerdo a estos datos, se podrían valorar de formas variadas las actividades que realizan los estudiantes, como la participación en las clases virtuales, entrega de actividades solicitadas por docentes, trabajo colaborativo, resolución de problemas, entre otras. También podría considerarse que varias familias no cuentan con los recursos económicos y los medios suficientes para apoyar académicamente a sus hijos; situación que viven estudiantes de diferentes grados de estudios, desde nivel inicial hasta superior.

Por otro lado, la evaluación de aprendizajes se basa en varios indicadores, como el funcionamiento del centro escolar, estrategias de enseñanza y de aprendizaje, así como el apoyo de las familias. La influencia de la familia representa un eje crucial para el éxito escolar de un gran número de estudiantes (Moreno y Molins, 2020).

La evaluación con el uso de la tecnología fue percibida de forma favorable. Los resultados muestran que los docentes utilizaron con pertinencia y eficiencia las diversas opciones para llevar a cabo las evaluaciones digitales basadas en la automatización (George, 2021). El uso de evaluaciones con base en medios tecnológicos digitales permite a los docentes disponer de mayor tiempo para otras actividades. Sin embargo, podría instruirse a los docentes para desarrollar mejores exámenes automatizados.

Conclusiones

Para las IES resulta un enorme reto asegurar que sus estudiantes y egresados cuentan con las competencias profesionales suficientes para dar respuesta a las demandas del sector productivo. Las tendencias en el medio ambiente

que hoy se vive exigen un dinamismo relevante a fin de cumplir con los requerimientos a pesar de los obstáculos que se enfrentan. Uno de ellos es –indudablemente– la pandemia generada por la COVID-19, pues los ambientes y estrategias de enseñanza y aprendizaje han sido fundamentales para poder lograr aprendizajes significativos en estudiantes universitarios que puedan aplicar en varios contextos profesionales.

En este sentido, se analizó que la evaluación para los estudiantes es primordial; sin embargo, las formas en que se han aplicado son tan diferentes que resulta complejo estandarizar las estrategias académicas. Para los estudiantes de nivel superior es necesario aplicar técnicas andragógicas considerando los contextos generalizados y los recursos disponibles. Así mismo, se debe tomar en cuenta que evaluar no significa calificar, y que la evaluación integral conlleva considerar los diferentes momentos: diagnóstica, formativa y sumativa.

Por otro lado, se identificó que para lograr una evaluación integral influyen varios factores que han sido abordados con mayor detalle en este trabajo, mismos que no son limitativos, pero sirven como referencia. El apoyo de las familias de los estudiantes universitarios juega un papel fundamental; a pesar de ser la mayoría personas adultas, una parte de ellos aún requiere del apoyo de sus familias o tutores. También las autoridades educativas representan una pieza fundamental al brindar cursos de actualización docente, infraestructura, recursos y otros apoyos que permitan a los docentes mejorar su desempeño. Las actividades en ambientes virtuales han sido la base para desarrollar estrategias adecuadas ante la contingencia sanitaria que hemos vivido. Así mismo, el uso eficaz de las TIC ha permitido una mayor armonía en los ambientes de aprendizaje y un reto para el personal académico, para adecuar las prácticas escolares que anteriormente se realizaban de manera presencial y que durante la pandemia se solucionaron a través de distintas plataformas.

Finalmente, se reflexionó sobre varios desafíos de la globalización y otros factores que han influido en la definición de estrategias de enseñanza y de aprendizaje apropiadas, al lograr resultados colaborativos de mayor impacto. Sin duda, aún quedan temas pendientes por abordar, pero los integrados en el presente documento y las experiencias propias pretenden servir de apoyo en futuras investigaciones a partir de la contingencia sanitaria por COVID-19.

Referencias

- Araiza, A. G. (2021). Evaluación de los aprendizajes en tiempos de COVID-19. El caso del estado de Chihuahua. *REDIE: Revista Electrónica de Investigación Educativa*, (23), 19. <https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e17.4335>
- Cárdenas, F., y Luna, J. (2020). Evaluación en línea ante la pandemia por COVID-19: retos y oportunidades para las universidades mexicanas. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(6), 394-403.

- Castillo, J. A., y Sued, S. N. (2021). *Efectos causados por la pandemia SARS-CoV-2 y el distanciamiento social en el hábito de estudio en los estudiantes de Medicina de la Universidad Iberoamericana, durante el período comprendido entre marzo-diciembre del año 2020* [Disertación doctoral]. Repositorio institucional Universidad Iberoamericana. <https://repositorio.unibe.edu.do/jspui/handle/123456789/561>
- Díez Gutiérrez, E., y Gajardo Espinoza, K. (2020). Educar y evaluar en tiempos de coronavirus: la situación en España. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10(2), 102-134. <https://doi.org/10.17583/remie.2020.5604>
- Fuentes, T., Jiménez, B., López-Pastor, V. M., y Fernández-Garcimartín, C. (2021). El profesorado de educación física ante la situación de educación a distancia por COVID-19. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 16(49). <http://dx.doi.org/10.12800/ccd.v16i49.1589>
- George, C. E. (2021). Competencias digitales básicas para garantizar la continuidad académica provocada por el COVID-19. *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 13(1), 36-51. <http://doi.org/10.32870/Ap.v13n1.1942>
- Moreno, J. L., y Molins, L. L. (2020). Educación y COVID-19: colaboración de las familias y tareas escolares. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-15.
- Portillo, S., Castellanos, L., Reynoso, O., y Gavotto, O. (2020). Enseñanza remota de emergencia ante la pandemia COVID-19 en educación media superior y educación superior. Propósitos y representaciones. *Revista de Psicología Educativa*, 8 (SPE3), e589. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE3.589>
- Santuario, A. A. (2020). Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada. En *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 75-82). Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Villegas, J. A. C., Carranza, L. A. S., Huilcapí, G. V. B., y Esparza, V. A. A. (2020). Estrés psicosocial como causa de gastritis. *Revista Pertinencia Académica*, 4(5), 225-245.

Iván René Domínguez Espinoza. Es Licenciado en Administración con Especialidad en Recursos Humanos por el Instituto Tecnológico de Chihuahua II. Cuenta con una Maestría en Derecho Económico del Centro de Estudios Superiores del Norte, así como una Maestría en Administración de Negocios (MBA) por la Universidad del Valle de México. Actualmente estudia un Doctorado en Educación en la Universidad Regional del Norte. En el campo académico ha colaborado en varias instituciones de educación superior desde hace más de 20 años. En el ámbito profesional se ha desempeñado en áreas gerenciales por más de 8 años. Además se ha desarrollado como consultor en Dynamics Group Tech S.C. Correo electrónico: ivanrenedominguez@gmail.com